

Mat. 25

vn combite grueso de manjares delicados. Aparejaste para que entren en el gozo de tu Señor. Qué cosa ay mas alta que esta? Qué cosa mayor, ni mas subida le puede pensar, ni imaginar? y pues tu, Señor, con vinculo indisoluble fuertemente, y sin quebrar las ataduras del amor tan claramente, y verdaderamente me amaste, y con tan fiel, y firme amor, muy justo es que yo tambien te ame con esta perseverancia, y constancia, pues tan fuerte amor como este, con firme amor merece ser pagado.

Como el Amor de Dios es vinculo de perfeccion, Med. 68.

Tiene el amor virtud de ayunar, y transformar. Es semejante al fuego, q se ayunta con el hierro, y se entra por sus poros, y venas, hasta que lo transforma en si de manera, que aunque ay verdadera substancia de hierro, está transformado en el fuego, y sus obras mas son de fuego, que de hierro. Así es el amor, que de tal manera ayunta a los q ama, que los transforma. Hallamos esto mas altamente verificado en ti, Dios nuestro, y Señor nuestro, pues tu amor te ayunta a lo que mucho amabas, sin detrimento alguno de tu Divinidad, y sin que se constancie nuestra humanidad, allegada tan cerca a este Divinísimo fuego, de quien dize la Escritura:

Dent. 4. 9.

Dios es fuego que consume. Es tan grande este amor que nos truuiste, que pudo ser hecho vn ayuntamiento tan admirable y Celestial, como es el que ay entre ti, y el hombre. Mas de tal manera fue ayuntada aquel a Santísima Humanidad contigo, que todos los otros individuos humanos, no fuimos ayuntados a ti en vnidad de persona, aunque recibimos honra, y dignidad, y tanta, que por esto te llamas segundo Adán, porque por la comunicacion que tienes de nuestra naturaleza, así enriqueciste a todos fuicientemente de honra, y gloria, como en Adán fuimos todos condenados. De manera, Señor, y Dios nuestro, que moralte en todos por la assumption de vno solo, y por ti hecho Hombre de nuestro linage; y de la misma carne, y haellos, y anima racional, que nosotros somos, nos vino aquel altísimo bien, que está escrito: Yo dixé dioses sois, y hijos de el muy Alto. Mereció aquella humanidad nuestra enalzada en ti, que todos supiésemos

Rom. 5.

Pf. 61.

a semejante espiritual ayuntamiento contigo, para que se hallase esta razon de amor tambien en nosotros, aunque no dentro de aquel grado que ay en ti, en quien ay real vnion de la humanidad con la Persona, y supuesto del Verbo Divino. Para ayuntarnos contigo, Señor, que es el fin de tu amor, ordenaste muy eficazes, y excelentes medios; conuene a saber, siete Sacramentos llenos del fruto, y gracia tuya. Mira, pues, aora, anima mia, en que jardín tan lleno de flores, y rolas coloradas, llenas del rocío de el Cielo entras, plantado dentro de aquel huerto cerrado, q es la Iglesia, el qual tanto alaba el Episo en los Cantares. Recoge vn manajo, y guardalo en tu seno. Mira si tienes sed, a que fuente de todas las gracias, y misericordias has venido, para q bebas en grande abundancia, y oye a tu Profeta Santo, q dize: Todos los que tenéis sed, venid a las aguas, y los que no tenéis dinero, comprad, y comed. Mira si tienes hambre, a que mesa eres cobidada, donde el manjar es tu Dios, y la bebida, tu muy preciosa Sangre, y oye a la Sabiduria, que dize: Venid, y comed mi pan, y bebed del vino que mezclé para vosotros. Mira como ay parece de cierto está lleno del mana del Cielo, lleno de todo de leyre, y labor de gracia, y gusto de gloria. Como conuene, Señor, a tu Divina Providencia, proueer a cada vno conforme a la condicion de su naturaleza, y nosotros no recibamos algun conocimiento en el alma, sino por medio de nuestros sentidos exteriores, fue cosa conueniente, q fuésemos enseñados de los misterios Divinos, mediante estas señales exteriores, y así nos conuinió tu gracia, mediante los Sacramentos q instituíste, que son señales sensibles, y eficazes de tu gracia. Y porque dexando a tu Divina Magestad, nos sujeteramos a los elementos de el mundo, conuenia que aquella medicina fuese remedio de nuestra enfermedad; conuene a saber, que por el mandamiento de Dios estuuiésemos sujetos a estos elementos, y donásemos de esta manera nuestra soberbia debaxo del yugo de la Fé. Era tambica cosa decente, que la Religion Christiana no estuuié ociosa, y así era razon q cada dia nos exercitásemos en tan nobles ceremonias de Sacramentos. Estos son los medios excelentes, q tu eterna Sabiduria ordenó, y estableció, para q por medio de

Cant. 4.

Isai. 55.

Pro. 9. Sup. 16.

al-

Ier. 31

Colof. 3.

2. Cor. 6.

Dent. 4. Heb. 9.

altos Sacramentos como con siete cuerdas de amor en caridad perpetua juntaste a ti nuestras almas con fuerte vinculo de perfeccion. Como juntaste a nuestra humana naturaleza contigo con indisoluble vinculo de vnion, mouido por sola tu caridad, y amor infinito que nos truuiste, así quieres juntar nuestras almas contigo por caridad, la qual, como dize tu Santo Apóstol, es vinculo de perfeccion. Es virtud el amor que junta a los amados; y así en el misterio de tu Encarnacion Santísima, en la qual nuestra humanidad fue ayuntada contigo en vnidad de Persona, por tan excelente manera, que mora en ti hecho Hombre la plenitud de la Divinidad, esencialmente no diuidida, ni con mezcla alguna. Este efecto en su manera se halla tambien en el Amor Santo, que los justos te tienen, porque los ayunta a ti espiritualmente, no trayéndote otra vez del Cielo a la tierra, como entonces veniste, mas lleuándolos allá, y ayuntándolos contigo. El que se allega, y ayunta por amor con Dios, dize la Escritura, que se haze vn espíritu con él. Así como el fuego va lançando fuera la humedad del madero con su calor, y no cessa hasta que lo transforma en si de esta manera el Divino Amor con su calor, y virtud, va lançando la humedad de nuestra concupiscencia, y culpa, y no cessa, no embaraçándolo, y estoruando. lo nosotros, hasta que nos transforma en ti, y desica, ayuntándonos contigo, de manera, que sin confision, ni composicion, ni crecimiento tuyo, nos haze vn espíritu contigo. La diferencia, pues, que ay en aquellas disposiciones primeras, que el fuego va introduciendo en el madero, lançando del las contrarias, y haziendo lugar dōde queda su perfecta forma, y entre esta misma forma de fuego, esta misma diferencia ay entre estas dos maneras de vnion que haze el amor. Ciertamente, Señor, que todo el amor que la criatura te tiene desde acá, es como vn calor que la va disponiendo, para que entre aquella llama viuísima de la caridad en que tiene de arder, ayuntada en aquel fuego sobrestancial, que eres tu mi Dios, porque así te llama la Escritura. Qué otra cosa es amor, sino vna vida, que ayunta dos cosas, dō pretēde ayuntarlas, conuene a saber, al que ama, y al amado? No está mi anima mas perfectamente en el cuerpo donde anima, que donde ama, si por

ventura no quisere alguno dezir que está mas, y más perfectamente, donde está atada como en carcel, que donde con alegría, y voluntad grande bolaria a reposar. Ciertamente dōde, está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón; y como tu, Señor, seas el tesoro de los que te aman, en ti tienen su corazón los buenos; y a ti están allegados, y ayuntados. Ayuntaste contigo desde la tierra, y aun muchas vezes te veen en tus grandes amigos, que ayuntándose a ti con afecto, y desgo quedan tan insensibles a toda obra humana, que hechos varones estaticos, abiertos los ojos no veen, y heridos no sienten, y sin manjar no tienen hambre, y caminando largo espacio de tierra, no lo conocen, y boluendo de pues a las cosas humanas trae sus pechos llenos de riquezas, y gracias tuyas. Es de tantas fuerças este Santo Amor, que no solo da esta vnion que tiene el hombre contigo desde la tierra, y hable, y trate con tu Magestad Divina, mas aun le ayunta con el amado, sin que el vno, ni el otro dexen de ser, y sube al hombre que tenia ser humano al ser Divino, y subelo a tu gloria, y inmortalidad, y transformalo contigo. De tal manera se haze esta vnion contigo desde la tierra, que ya conuenca el anima, y aun el cuerpo por su comunicacion, a sentir la dulcedumbre, y suavidad de tu gloria, a quien está ligada. Como deica el ciervo las fuentes de las aguas, así deica mi anima a ti mi Dios. Sube con afectos, y deseos a ti mi Dios, y en esta vnion de amor, y viuos deseos, mi corazón, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Sintió mi anima el toque espiritual que se diste, y fue llena de alegría, como se alegran los que mucho te aman, quando se encuentran con la vista. Quien podrá dezir; ni declarar quan grande es tu dulçura, y contento que das a mi alma, pues aun hasta al cuerpo se comunica su alegría, y regalo? Bienaventurado el Pueblo que sabe la jubilation, y alegría, que ay en esta vnion espiritual contigo. Esta vnion de afecto, y amor oye el alma la voz de el Episo, y amado, y se haze blanda como cera. Luego que me habló mi amado, se ablandó, y detritió con muy casto amor mi anima.

Mat. 6.

Pf. 41.

Pf. 83.

Pf. 35.

Cant. 5.

(505)

Ggg 3

De

De los bienes que proceden de este vínculo de amor. Med. 69.

Siendo tan poderoso el amor que ayúda a los amados vno con otro, necesariamente ha de auer comunicacion, y participacion de bienes de vna parte a otra. Quien dirá, Señor, las riquezas que das á mi alma, quando se llega á ti, por vínculo, y atadura de Santo Amor? Podré en alguna manera dezir algo de los gustos espirituales que siente mi corazón, quando se llega á ti, haciendo semejança, y comparacion de los bienes de que goza mi cuerpo con la vnion, y presencia de el alma, aunque algo semejante; pero en mucho muy auentajada, y diferente. Muy enriquecido veo á mi cuerpo, quando está á el ayuntada el alma. Gozan los ojos de ver la claridad, y luz de el Cielo, Sol, y Luna, Estrellas, prados verdes, y campos floridos. Recrease el gusto con la diuersidad de labores, el oído con los sonidos, y acordada musica, y así los otros sentidos. Vive el cuerpo, crece, y goza de la vida, con la presencia de el alma, según la qual se mece, anda, y vive. Pues si tantos bienes dá el alma al cuerpo, por estar ayuntada con él, quanto mayores riquezas Celestiales, y espirituales recibirá mi alma, ayuntandose á ti, Señor, por vínculo de amor? Ciertamente en esta dichosa conjuncion, que haze el amor entre mi anima, y entre ti, Dios recibe dones sin cuento, y muy grande parte de tus bienes con seguridad, si perseverare en tu Divino Amor, que será despues leuantada á gozar de tu gloriosa vista en el Cielo. Darás á mi anima fuerzas de ojos con que pueda ver tu Divinidad, y gozar della conforme á como fuere el amor. En esta vnion espiritual que haze el amor se llega el alma á gustar la dulce dumbre en su fuente, y despues beberá de los caudalosos rios de tus deleytes Divinos. Y si mas adelante quisiere passar con esta consideracion, estando en el exemplo puesto, hallare, que aquí ay causa, y materia de muy excelente amor tuyo. Veo Señor, que no solo comunica el alma al cuerpo, á quien está ayuntada sus riquezas, mas aun despues de junta con él, recibe de los deleytes, y alegría, gozando el alma de los placeres de su cuerpo. O Dios mio, Bondad Soberana, salud infinita, y fuente eterna de gloria, que nun-

ca se ha de acabar, por ventura errare mucho, si dixere que en esta santa vnion que ay entre vos, y entre nuestras almas, ay participacion, y comunicacion de los bienes del vno al otro? Bien veo, Dios mio, que no tiene el hombre que da alguna alegría, ó recreacion, como el cuerpo humano no tiene que dar al alma antes q̄ á ella se ayunte, mas también se, qu e dize de tu Divina Clemencia la Escritura, que son tus deleytes Pro. 8. y gozarse en los bienes que le da, así te cante que son tus deleytes, amar á los hijos de los hombres; esto es darle vida, y gracia, y hermoñura de virtudes, y deleytarte en ellos, es holgarte de auerlo hecho. No ay de mi parte cosa en que darte alegría, mas tu, Señor, plantas en mi alma los jardines espirituales, y los riegas con el agua de tu gracia, para recrearte, y deleytarte en ellos. Todo esto se sigue de ayútarle nuestra anima contigo por verdadero amor, y así participa, llegandose al fuego de el calor de tu infinita Caridad, y Bondad, y estando cerca de tan inestimables riquezas, es remedada su pobreza, y vestida de desnudez, y toda desficada, y transformada en esta gloria de infinita Magestad, y perdurable hermoñura. Bendito seas Señor para siempre, pues en la tierra me diste tanto bien, que verdaderamente por el amor somos ayuntados á vos, y vivimos en vos, y vos en nosotros. El q̄ me ama, dize Christo, yo le amaré, y mi Padre le amaré, y venemos á él, y moraremos en él. Quando oygo morada considerola como la que haze mi alma estando en el cuerpo, quando está con él ayuntada. No porque seas tu Señor, y Dios nuestro, forma de el cuerpo, ó le animas, como lo haze nuestra anima, quando está en él, mas porque verdaderamente moras en los que te aman, ayuntado espiritualmente con ellos. Como el cuerpo con la presencia de el alma es hermoño, y la hermoñura que tiene recibe de la asistancia de ella; así, Señor, toda la hermoñura de mi anima depende de tu presencia, y con la qual es hermoña como la Luna, escogida como el Sol, y terrible, y espantosa á los enemigos, como equadron bien ordenado. Qué hermoñura, y perfección te ma a quella que tiene en si misma, al que es fuente de hermoñura, y suma de todas las per-

perfecciones? Qué puede ganar estando tu en ella sino bienes sin cuento? y que tal queda el cuerpo sin alma, y quando de ella se aparta, sino cubierto de fealdad, horrible, amarillo, y sin conuertacion, y vida? O vida de mi alma, y Dios de mi corazón, que con tu ausencia no es mi anima sino abismo de fealdad, infernal confusion, tiniebla de Egipto, picado de miserias, y retrato de todos los males del mundo! Como tu presencia es vida, alegría, hermoñura, y todo de leite, y honra, así tu ausencia es muerte, triesteza, fealdad, tormento, y vicioperio para ella. Vinieronme todos los bienes juntamente con tu venida, y honestidad innumerable por tus manos. Con tu presencia tiene mi anima fuerza, y virtud para resistir á todos los males, y sin ella de qualquier mal es vencida, y con pequeña ocasion caída, y derribada. De donde viene que es tan fino tu tanto amor en nuestros corazones? De donde viene la flaqueza de nuestro cuerpo? De falta de mantenimiento, ó de no retenir el estomago el manjar que recibe. De aquí procede que tan enferma, y flacamente te amamos, Señor, y tan facilmente caemos de tu caridad: porque no comemos, y si comemos luego lo vomitamos. No leuamos nuestra consideracion á la contemplacion de tu bondad infinita, no miramos á tu santo amor, y esclarecidas obras, y si algunas veces las entendemos, ahogan luego los cuidados de este mundo, los deseos de la carne, y soberbia de la vida, aquella centella de fuego que se auia prendido en nuestros corazones. O que celestial alegría se halla en ti, Señor, quando miro quan excelentemente me amaste, y quanto me quisiste! Será esta alegría tan dulce, que aunque su gusto se palle, pasandole aquel dichoso tiempo en que el alma es admitida á aquel tan glorioso conocimiento, queda despues tan viva la memoria, que despierta el corazón para que buelua á buscar esta puerta, y animase, y esfuerçase á que perseverare llamando.

Como el Amor de Dios es delectable. Med. 70.

Ps. 30. Quan grãde es Señor la multitud de tu dulçura, la qual escondiste para los que te temen! Injuria se haria á la suavidad de los gustos espirituales que das á mi alma en quererlos explicar por

palabras, pues todas faltan para dezir el menor de tus de cires! O quan suave es Señor tu el piritu en nosotros! Derramaran los montes dulçura, y los colliados derramaran leche. Conforta Señor este tu santo amor el espíritu, deleita el gusto, recrea el anima, y su dulçura, y deleite, así trasciende, y sobrepasa á todo lo criado, que haze olvidar á quanto puede dar contento encima de la tierra. O quan grande es la vanidad, y locura de los que aman las abominaciones, y torpezas de los de cires tentuales, por los quales dexaron los gustos celestiales, y tus divinas cõsolaciones! O miserables, y desventuradas criaturas, que delamparais el mana del Cielo por los ajos, y cebollas de Egipto. No se como es posible Señor que estos carnales hombres dexallen á tu fuente de aguas vivas, conociendo la dulçura de tu santo amor, deleitandose en las hadiondeces de sus feos, y torpes deleytes. Huelgan en sus vanidades del mundo: porque no tienen experiencia de quan dulce es, y delectable tu conuertacion. Vna de las cosas que á mi me haze espantar mucho del pecado del Rey David, es detenerse tanto tiempo en la inmundicia de su pecado, auiendo antes de su culpa experimentado quan dulce, y suave es tu divina consoñacion. Que vn rustico criado con viles, y groseros manjares guste de los viles, y sepan bien, y albe el tal mandamiento, no es de maravillar, porque se cõrrió con aquellas viandas, y no como los manjares que se firuen en las mesas de los Principes. Pero si vn Principe hijo de vn grande Rey, criado con excelentes, y viles de los rusticos, y pobres pastores, y despreciasse por estos la mesa de su padre, seria cosa de grãde admiracion. O dulçura de mi vida, manjar delectable, y mesa opulentissima de mi Dios, que yo no me maravillo que los hombres carnales, y mundanos que galtaron toda su vida en seguir á sus apetitos, se deleiten en los viles, y groseros manjares en que han viuido; pero mucho me espanta que vn hombre tan espiritual como David, con quien tanto te comunicaste, y que rãto auia gustado de tus delectes divinos hallasse gusto en tan abominables, y pestilenciales torpezas. Alcance como otro Ionatas con la punta de la vara vn poco de miel, gustè de ella, y fueron alumbrados mis ojos. Cõ vna ceñella de la lumbre, y conocimiento

Sap. 12
Ierl 3.
Amos 9.

Num.
11.
Pl. 41.

2. Reg.
11.

to que en mi passite, alcancé vn poco a conozer quan dulce eres; Señor, y después que gusté de tu conuertiacion abrí mis ojos para conozer quan grande es tu dulçura, y quan amarga toda mundana conuertiacion. En viendo Rebecca las vistas de la casa de Abraham luego desprecio, y aborreció a tu tierra, y a parientes. Porque, Señor, dexan los hombres tu Santo Amor, por los amores de este mundo? Porque Dios nio gustan de los manjares de este siglo, y tienen por dulce el agübar, y hieles de los deleytes sensuales? Porque no llegaré a conozer quan suaué es, Señor, tu espíritu, y quan grande es la dulçura de tu excelentissima conuertiacion? Antes, Señor, quiero, y te suplico, que des conmigo en perpetuas llamas infernales, que permitas que dexando a ti mi Dios, que eres limpieza, y hermosura infinita, ponga yo mi amor en la fealdad, y torpeza de las bestias. Qué es esto, Señor, pues con tanta injuria tuya, auendonos amado tan grandemente, ponemos nuestra añcion en los deleytes, y alegrías presentes? O quien tuuiesse todas las lenguas de los Angeles, de los hombres, para poder hablar contra esta grãde maldad nuctra! Quãtos ay que dexando tu estremada hermosura, y tu sobrepujante, y eminente amor que nos tienes, se han conuertido à la miserable sèruidumbre de los deseos, y pasiones de ignominia hechos esclauos de tu sensualidad? Aman estos malauenturados la fealdad de la sensualidad, depreciando tu hermosura infinita, y aman los deleytes presentes, que se desligan entre las manos, y no pueden ser detenidos, teniendo en poco aquellas purísimas alegrías que ay en tu Santo Amor, las quales no se puedén acabar. Aman con ojos ciegos lo que es amargo, y lo es luego castigado con nuctra pena, teniendo por dulce lo amargo, y juzgando que las tinieblas son luz.

Gen. 24. Rebeca abrió sus ojos para conozer quan grande es tu dulçura, y quan amarga toda mundana conuertiacion. En viendo Rebecca las vistas de la casa de Abraham luego desprecio, y aborreció a tu tierra, y a parientes. Porque, Señor, dexan los hombres tu Santo Amor, por los amores de este mundo? Porque Dios nio gustan de los manjares de este siglo, y tienen por dulce el agübar, y hieles de los deleytes sensuales? Porque no llegaré a conozer quan suaué es, Señor, tu espíritu, y quan grande es la dulçura de tu excelentissima conuertiacion? Antes, Señor, quiero, y te suplico, que des conmigo en perpetuas llamas infernales, que permitas que dexando a ti mi Dios, que eres limpieza, y hermosura infinita, ponga yo mi amor en la fealdad, y torpeza de las bestias. Qué es esto, Señor, pues con tanta injuria tuya, auendonos amado tan grandemente, ponemos nuestra añcion en los deleytes, y alegrías presentes? O quien tuuiesse todas las lenguas de los Angeles, de los hombres, para poder hablar contra esta grãde maldad nuctra! Quãtos ay que dexando tu estremada hermosura, y tu sobrepujante, y eminente amor que nos tienes, se han conuertido à la miserable sèruidumbre de los deseos, y pasiones de ignominia hechos esclauos de tu sensualidad? Aman estos malauenturados la fealdad de la sensualidad, depreciando tu hermosura infinita, y aman los deleytes presentes, que se desligan entre las manos, y no pueden ser detenidos, teniendo en poco aquellas purísimas alegrías que ay en tu Santo Amor, las quales no se puedén acabar. Aman con ojos ciegos lo que es amargo, y lo es luego castigado con nuctra pena, teniendo por dulce lo amargo, y juzgando que las tinieblas son luz.

Gen. 24.

Rom. 1.

Isa. 5.

Ier. 2.

to, pues combidas à que se vistan de los Cielos, que tu criaste con tanta hermosura, y resplandor, y quieres que hieran, y floren vn mal tan grande, como es de echar la fuente perenal de suma dulçura, y suauidad, por los deleytes de la sensualidad, y amargos tormentos, que son vnas cisternas hediondas, cuyas aguas no pueden ser detenidas, sino que luego se van corriendo, y corren tus amadores tras esta vanidad, y no la pueden alcanzar, ni ver tu rostro. Confíesselo, pues, anima mia, no lo niegues, razones que seas conciencia de la verdad. Quando pudite tener vna de tus alegrías, que no se fuesse huyendo? Quando no fue mas el penar por tu deleyte, y la tristezza de la huida, que lo q̄ te alegraste quando vino? No ves triste, abominable, y feo el rostro de tus deleytes? Oye à la Esposa en los Cantares, y lerás desengañada de tanto mal como te tiene ciega. Mi Esposo es como el camueño entre los arboles de los montes. Los arboles de los montes son çarças, robles, hayas, y tenemas sin fruto, sin suauidad, y sin mantenimiento para el hambriento, que quiere comer fruta, y quando muetho ay vnas bellotas, que es manjar de puercos. Todos estos deleytes temporales, son semejantes à los cardos, çarças, y espinas. Aunque tengas vn monte de los deleytes que deitas dar à tus apetitos, no hallarás dulçor, ni alegría, porque ni nos precias el camueño suaué, o oroz, y sabroso, y cargado de fruta, dexando el Diuino Amor de tu Esposo Iesu Christo mas suaué, y puro que los Cielos. O la tura estremada, Señor mio, la de aquellos que en su hambre, y necesidad dexan de estender la mano al camueño, y van à buscar fruto y regalo entre las espinas! Nunca tu permitas, Redempr mio, que en la hambre que yo tuuiere de deleytes dexé el fruto dulçisimo de tu Santo Amor, y lo vaya à buscar en mi sensualidad, de donde no cogere otro fruto, sino corrupcion. Lo que sembrare el hombre, aquello cogera, el que sembrare en el campo de la carne cozerà corrupcion, y el que sembrare en el espíritu cogera fruto de vida eterna. Grande es por cierto, Señor, tu amor, pues en tanto nos estimas, que dizes ser tus deleytes morar con los hijos de los hombres. Pues que maldad es esta mia, y tan grande, que no tenga yo por mis deleytes a ti mi Dios, y Señor, teniendoome tu à mi por deleyte tuyo? Tu que eres

Cant. 2.

Gal. 6.

Pro. 2.

inmortal, y glorioso Dios, dizes que tienes al hombre corruptible, y mortal por tus deleites, y morando en trono de magestad, y gloria, con deleites, y cõplacencia deciendo al coraçõ del hombre en el valle de lagrimas, y tinieblas, y todo lo desprecia el hombre, y no pone sus deleites en ti ni en tu santo amor. Ay de mi, que contra mi hablo, y contra mi grande desuauario, pues dexado à ti hermosura, y gloria infinita, bulquè cõ injuria tuya las falsas alegrías del mundo, y aun con tu agübar no me defengañaua. Conuierete, Señor, à ti à mi errada voluntad, para q̄ no solo te ame como deuo, mas aun tambien para que con grande heruor repare los yerros passados, y redima el tiempo perdido. Ay del mundo, y de todos sus amadores que dexan de amar à tal Dios que tanto nos amò, y tanto hizo por nosotros. A ti lo Dios, y Señor nuestro deuemos dar nuestro verdadero amor: porque no somos deudores de la carne, y sangre para que le paguemos con darle sus deleites; antes nos deue muchas culpas. Acabense ya las vanidades, anima mia, bueluc à buen sentido, y conociamiento, y mira quanto amor deues à Dios, y quan segura, y derechamente caminas à la vida eterna por el camino del amor de tu Dios. Oye à la fabiduria, q̄ à grandes voces reprehende llamando locos, y niños sin juicio à los que aman las cosas que tanto nos dañan. Oye à Dios uiuo que te manda q̄ le ames cõ todo tu coraçõ, y con todas tus fuerças, y virtud, y mira quantas cosas te obligan à ello, y quan glorioso serà tu premio.

Rom. 8.

Pro. 1.

Como el Amor de Dios es don de el Cielo. Med. 71.

Isa. 1.

Pro. 8.

Mat. 13.

de el hombre toda su substancia por el amor, en nada lo deue tener todo; porque bienauenturado es, Señor, al que vos enriqueciereis de vuestro amor. Esta es la fuente propia, con la qual no comunica el ageno; esta es la vestidura de las bodas, la qual el que no tuuiere atado de pies, y manos terà lançado en las tinieblas exteriores; esta es la cobertura que dixo el Apõstol S. Pedro, con que se cubren la multitud de los pecados; esta es la sacra vnccion que nos enseña todas las cosas; este es el fuego que traxo Dios à la tierra, y q̄ no quiere otra cosa sino que arda. De lo alto dize vn Profeta embiò fuego en mis huesos, y encendome. Deide el Cielo se embia este fuego que no sale de la tierra, yes don soberano de mi Dios; y por esto, o buè Iesus, pues me mandas que te ame, dame, Señor, que te ame. Dame lo que me mandas, y mandame lo que quisiere. Porque aunque es à mi cosa muy alegre, y deleytable amar te Señor mio; pero este tu Santo amor es sobre mis fuerças, sobre mi poderio, y sobre mi naturaleza, y esta delectaciõ, y amor que buscasen mi, sobrenatural es, y que se ha de posicèr por tu don, y nuestro aluedrio. Y ni por esto tengo escusa alguna si no te amare; porque al q̄ quiere, y desea tu amor nunca se lo niegas; y à los que lo piden lo das liberalmente. No puedo ver sin luz, mas si no viere al medio dia, por tener los ojos cerrados, mi culpa es que no veo, y no por falta del Sol, cuya luz todas las cosas alumbra. Así es, Señor, tu Santo Amor, q̄ es don soberano, que à todos alumbra, y à todos combidas con el, y no lo niegas sino al que cerrado los ojos de su libre aluedrio, no quiere recibirle. Quiè me darà, que menospreciadas, y dexadas todas las cosas, bulque sola esta margarita, y esta sola procure con todas mis fuerças, y con todo mi poder? O mortales, o encorbadas, y inclinadas animas, à estas cosas perecederas, y vanas, y vacias de las cosas Celestiales! Por q̄ tanto trabajais, y afanais por alcanzar esto caduco, transitorio, y vano, menospreciando esta margarita preciosa, y de valor inestimable! Quanto trabajan los hombres, quanto sudan, y que hazen por alcançar vn poco de ciencia que se destruye? O si asi trabajassen, y buscasen, Señor, este tu dõ de amor, el qual quanto mejor sea que el saber, el dia vltimo lo demostrarà, en aquel juicio final, quando cõ antorchas encendidas, como dize vn Profeta, vi-

*Ps. 93.
Pl. 35.
Mat. 22*

1. Pet. 4

*Luc. 12.
Tren. 1.*

1. Cor. 13.

Soph. 14

nieres à escudriñar à Ierusalem, mucho mejor nos sera auerte amado, que auer disputado muy futiles, y altas questiones, y mas valdrà tener tu Santo amor, que saber todas las ciencias del mundo, careciendo de tu amor. Y pues tanto me importa amarre, que no me vâ en ello menos que la vida de el alma, y propia saluacion mia, porquè dexando las ocupaciones, que al dar de la cuètra ninguna cosa me han de aprouechar, no pornè todo mi estudio, y cuidado en solo amar te, pidiendo con lagrimas, y suspiros de noche, y de dia este don soberano de tu Diuino amor: Gasta, pues, anima mia los dias de esta breue vida en continuas peticiones, y clamores, y derrama como agua tu coraçon ante el Trono de la Diuina Magestad, y suplicale te de este dō Celestial del Sãto amor, porque aunque no lo dà, sino à quien èl quiere, no lo niega à quien lo quiere. Como no lo darà à quien lo pide, pues combida con èl à quien no lo busca, ni demanda? Fue Nicodemò, Redèptor nuestro, à verte, y sin responder à los loores que de ti dezia, luego dixiste lo que auia de hazer para saluarle, antes que èl lo preguntasse, combidandole con tu Sãto amor, y bienes de la gloria. Veo Señor, que tienes estas entrañas de amor abiertas para mi remedio, y q̄ tienes tendidas estas liberales manos, para darme tu Santo amor, y que ninguna cosa mas deseas, que ver en mi vacio mi coraçon del amor de el mundo, para que dando lugar el amor falso, al amor verdadero, infundas en èl tu gracia, pues ambos estos dōs amores contrarios no pueden estar juntos. Pues por què Señor no lançarè yo de mi alma el amor terreno para que reine en ella tu amor diuino: Todas las cosas fueron criadas para amarre, y seruirte, y como el hombre es todas las criaturas por participar de todas ellas, quando no te ama peruierte la orden de la naturaleza, y haze que las cosas criadas no alcancen su fin, pues èl te ha de pagar Señor la deuda del amor por si, y por ellas. Yo solo soy el deudor, y te tengo de pagar Señor por mi, y por ellas, pues me hiziste señor dellas, y las criaste todas para mi seruiçio, y prouecho. Así te amarè Señor quanto fuere à mi posible, aunque no como mereces, ni con la perfeccion que te aman los Santos. des- pues de esta vida en el Cielo. Isaias dice, que es tu amor fuego en Sion, y hoy no encendido en Ierusalem. Aquí veo.

mos como con antojos, y en figura, des- pues veremos patentemente, y cara à cara. Aquí es el amor fuego con humo, allà ferà pura llama de fuego. Entonces avrà perfecto conocimiento, y perfecto amor. Es fuego aqui en Sion, que es en esta Iglesia militante; pero en Ierusalem que es la gloria celestial, sera horno encendido, donde ninguna cosa bastarà a matarle. Auia en el Templo vn Altar de fuera, donde no se quemauan todos los sacrificios: porque parte dellos era para el sacerdote, y parte se quemaua. Pero en el Altar de dentro, que era el sancta sanctorum, todo el incienso se quemaua. Acà en esta vida estando aun en este nũdo en la carne flaca, no es todo puro amor tuyo: porque parte damos à las criaturas, y parte à tu Magestad Diuina. Mas allà en la Celestial Ierusalem, que està arriba, que es libre, y madre nuestra, serà nuestro amor horno de fuego encendido, donde arderàn nuestras almas en fuego de amor contigo, reinando perpetuamente en tu Reino. Agora Señor amarè como pudiere, y serà dardome fuerças, y poder para amarte embiando desde el Cielo este don soberano de tu santo amor. Quebra pues muy de veras anima mia con el mundo, rompe las cadenas del proprio amor con que estás atada, y mira la liberalidad de este Señor, y ruegale con humildad embie este don desde el Cielo, como en otro tiempo lo embió sobre sus santos Apostoles, quando vino en llamas de fuego. Don es de Dios, y merced que èl haze desde lo alto, pide este santo amor como deues pedirlo, y no te serà negado.

Como se alcanza, y conserva el don celestial del amor. Med. 72.

NO pienses anima mia, que por algũ humano estudio, industria, ò cuidado se puede alcanzar el amor diuino. Don es de Dios, y gracia sobre toda gracia, y èl lo dà graciosamente. Con lagrimas, y ruegos se alcanza, y no con nuestras fuerças. No es enseñado, sino infundido, no se deprende, sino de gracia de lo alto se recibe, y en la verdad los q̄ le buscan le hallan, mas no tanto porque le busca, quanto porque es dado, y no tanto por la sollicitud del q̄ le busca, sino por la gracia del que lo dà. Porque ninguno puede entrar en la despena del vino de Dios, sino fuere metido por la mano de el Rey, segũ aquello de los Càracs. Me-

Ex. 33; & 37.

Gal. 4.

AHo. 2.

Cant. 2.

tid.

tiõne el Rey en la despena del vino, y ordeno en mi caridad. Ninguno temerariamente, y con arreuimiento se entre en esta despena, mas humildemente llame primero a la puerta: porque no tiene fuerça, mas por gracia se abre a quien el Rey quiere. Aunque muchas cosas ay Señor que nos pueden ayudar, y disponer para alcanzar este tu santo amor, y lo primero es la puridad de nuestro coraçon, que principalmente nos haze idoneos, y capaces de este don sobrenatural, y celestial daditua: porque cierto es que tan puro, y precioso liquor no se infundirà en vasos impuros, y tucios. Por amor de lo qual, segun parecer, y lentencia del Profeta hemos de barrer nuestros espiritus de todo poivo terrenal: porque pueden recibir en tan grande, y tan precioso liquor. Limpie- monos, como dize tu santo Apõto, de toda inmundicia de la carne, y del epi- ritu, perfeccionando simplicia en temor de Dios: porque el que ama la simplicia del coraçon ternà el Rey por amigo. Quando quisiste dar la ley a tu Pueblo Israelitico, y casa de Jacob, mandaste por mano de tu siervo Moises que se la uallas en vn dia, y otro dia, y que cituies- sen aparejados, y limpios para el terçero dia, y no legalasen à sus proprias mugeres. O quanto mas es este tu diuino amor, q̄ aquella ley Moisaica! De aque- la ley dize el Apõto, que no traxo à los hombres a perfeccion; pero en este san- to amor es don perfectissimo, y en èl està la perfeccion christiana, y haze perfectos à los hombres que gozan, y poseen este soberano don. Pues como le podrè recibir? Lauando mi conciencia con muchos lauatorios de lagrimas, purificando el coraçon de toda inmundicia, y malicia, y poniendo mis penam- ètos, y deseos en los bienes celestiales. Cria, Señor, en mi vn coraçon limpio, y confirmame con tu espiritu principal. Quando los santos Apõtoles recibierõ este don del Cielo, y vino el Espiritu Santo sobre ellos en lenguas de fuego, estauan todos juntos en amor, y caridad, y perseverando en ayunos, y oraciones. No prende el fuego estando los made- ros apartados: porque es menester que este la leña junta. Este diuino fuego de tu santo amor no se halla donde ay diuision, y vandos, ni viene si no al coraçon pacifico, y quieto. Con ayunos, lagrimas, y oraciones, se disporma mi anima para que morè en ella el don celest-

tial de tu amor santo. Limpie, Señor, los coraçones los que son de animos do- biados, si desean enriqueçer de este amor. Limpie los no solamente de toda culpa que los puede enfiuçar, mas aun de todo ruido de congojosos cui- dados, y de toda aficion que los pueda distraer, y de todo doblez, y engaño, y de toda vaguacion de espiritu desalo- legado, y dexten libre, y vacio el vaso del coraçon al espiritu, rogandole con toda deuocion que quiera morar en èl: porque el espirita no tiene por bien, ni le agrada de morar con las escorpiones, y con las vioras, y con los serpientes, ni le place entrar en el coraçon inmundo, y regalado. Y por demas es llamado con gemidos y ruegos, si por otra parte lo despiden con malos olores de dentro. Pues has de limpiar anima mia la morada del coraçon, y atrauairle con deseo de virtudes, y hermosearle con lindas flores de buenas afecciones, y santos pen- samientos, para que podamos dezir con la esposa: Mira que hermoio eres amado mio, y què gentil, nuestrita camita està florida. Y entonces èl vendrà de buena uatad, aun no llamado, ni combida- do. Vernà, porque basta para èl que solamente le demuestren la cama florida, para que venga atraido con el olor de las flores: porque mas le atrae el olor, que las palabras, la simplicia que los sacrificios, y la humildad del que deuora- mente te pide, que la importuna loquaci- dad del que continuamente foli. ita. Segun la pureza de mis manos, me darà el galardõ, y segun la simplicia de mi anima, se me darà el espiritu. Por lo qual el Apõto Santiago dize: Limpia de peccadores vuestras manos, y los doblados de animo purificad vuestras coraçones. Vale tambien para alcanzar el amor vn congoxio de deseo del, como està escrito: Abri mi boca, y atraxe el espiritu. La boca del coraçon es deseo, el qual entonces se abre al amor, quando sobre manera es dado al hombre, y a los men- nos preciaadores, y negligentes no das tu, Señor, y Dios nuestro el espiritu de tu amor: porque no das el santo a los pe- rros para que lo despedacen, ni echas a los puercos tus margaritas, porque no sean de ellos acocceadas. Y si a los que mucho desean este don celestial, y lo demandan con grande afecto, aun ape- nas despues de largo tiempo se les con- cede el espiritu deseado, como se darà

Pf. 76.

2. Cor. 7

Pro. 22

Exal. 19.

Hebr. 7.

Pf. 50.

AH. 2.

Cant. 1.

Pf. 17.

L. 6. 4.

Pf. 118

Matth. 7.

ran grande bien à los tibios, y que no se curan del? Ay otro no menor aparejo para alcanzar este tu Sãto Amor, que es la mortificacion de las pasiones sensuales. Muerto el Rey de Egipto, llorãr, y llamaron los hijos de Israel à tu Divina Magestad, y oïste su gemido, y los locorriete, y ayudaste, librandolos de la seruidumbre, y cautiverio de Egipto. Tambien te llamaron antes de la muerte del Rey, pues muchos años atrãs eran perseguidos, y maltratados; pero entonces oïste sus clamores, quando era muerto el Rey de Egipto. Si quieres, pues, anima mia, que oygã Dios tus deseos, y condescienda con tus peticiones, locorriendote, y dandote su Santo amor, mata al Rey de tinieblas; porque conuiene que muera en ti el amor de este siglo, que Reyna en tu coraçon, y que venças, y mates à todas tus pasiones. Difuntò Herodes vino tu Espofo Iesu Christo à Israel, y no antes. Mata tus malos deseos, y ningun pecado reyne en este cuerpo mortal, porque viviendo estos aperitos en ti, atorgãte el espíritu de Dios, y como vnas nieblas muy obscuras, y nubes, y torbellinos, se obscurecen, porque no respandeeza en su luz serena. Y respandeciendò menos, es tambien necesario que menos arda, como la luz del Sol escurecida, y anublada menos calienta. Mas quitadas las nieblas de las pasiones que ciegan, luego la noche obscura se buelue en claro, y alegre dia, y calentando la lumbre, el coraçon y erue luego con los afectos, como la olla con el agua caliente. El amor caritativo del proximo, la leccion de los libros santos, la conuersacion de las personas espirituales, que con santas, y encendidas palabras orãsan el coraçon, con estas, y otras semejantes cosas alcançãse aquel fuego sagrado del Divino Amor, manteniendole, y criandole con esto, como con leña de el monte, porque no desfallezca. Y porque quiere tu Dios, y Señor, q̄ arda este Divino fuego en tu coraçon, mãdaua en la Ley vieja, que en su Altar huuiesse siempre fuego, el qual se sustentasse cebandole con leña el Sacerdote. Así anima has de sustentãr este santo fuego en tu pecho, cõseruandolo, y cebandolo con buenas obras, y lagrimas, y oraciones. Es muy delicado este espíritu de verdad, y se vã siendo ofendido; por lo qual despues que vna vez es dado, hãse de guardar sollicitamente, y con grande cuydado, porque no se

Exod. 2.

Matt. 2

Rom. 6.

Leu. 6.

mate con cuydados temporales, como se fuele matar la pequeña cõtella, echãdo sobre ella maderos mojados, segun aquello que està escrito: No querãis matar al Espíritu del Señor. Porque como no ay cosa mas preciosa que el, así no se halla cosa mas delicada, ni mastierna que ès: por amor de lo qual te ha de buticar con mucho hervor, y diligencia, y conseruarle despues de auido con muy grande cuydado, y vigilancia.

1. Th. 5.

Como no podemos amar à Dios, y al mundo juntamente.
Med. 73.

Como el amor del mudo, Dios nuestro, y Señor nuestro, inflama el coraçon, y lo lleva à las cosas terrenales, y percederas, y lo lãca en el profundo abismo de perdicion, así el amor tanto, y este tu Divino fuego lo eleva, y levanta à las cosas superiores, y supremas, y lo enciende en las eternas, y ce mbãda al anima à las cosas que no pasan, y de el profundo del infierno la levanta al Cielo. Cada qual amor tiene su fuerça, y ningũ amor està ocioso en el anima del amante. Siempre lleva al anima à vna parte, ò à otra. Quieres, pues, saber anima mia que amor ay en ti? Mira à donde lleva, porque del amor eres llevada à donde quiera que vas. Quando el amor del mundo te inclina à cosas terrenales, tienes ligera en las alas, y no puedes bolar arriba; pero si eres limpiada de las afecciones impurissimas de este siglo, tendidas las alas del Divino amor buelas al Cielo. El amor nunca està ocioso, y todo amor, ò sube, ò baxa. Levanta el amor bueno à nuestra anima, à ti, Señor, y el malo lumela en el abismo. El que es vicio del amor de las cosas terrenales no se deleyta en las cosas Celestiales. No puede eitar el anima sin deleyte, y así se deleyta en las cosas infimas, ò supremas, y quanto con mayor estudio se exercita en las mundanas, tanto menos gusta de las Divinas; y quanto mas se levanta de las cosas altas, tanto mas se despide del amor terreno. No se pueden amar ambas cosas juntamente, y igualmente. Por lo qual el Apofo S. Iuan, sabiendo q̄ no se pueden sembrar entre las espigas del amor del siglo, la mies de tu amor soberrano, antes q̄ sembrare en los coraçones de los hombres la semilla de tu Divino amor, arranca las espigas del amor del mundo, diziendo: No querãis amar el

muu

1. Ioa. 2

Ierem. 1

mundo, ni las cosas que estã en el. Y anadido, diziendo: Porque si alguno ama al mundo, no està la caridad de Dios en el. No pueden eitar estos dos amores en un coraçon, ni se leuãran las mieses del amor de Dios donde estãn las espigas de la delectacion terrena. Así es menester, Señor, que quite yo primero el amor de el mudo, si quiere gozar mi anima de tu Divino amor. Así dizes por tu Profeta Ieremias: Mira que te he constituido sobre las gentes, y sobre los Reynos, para que arranques, destruyas, y disipes, y edifiques, y plantes. Primero le mandas destruir, y despues edificar, y primero quieres que arranque, y despues que plante, porque no se puede poner el fundamento del amor de Dios, sin delstruir primero la fabrica del amor mundano. Los que aman, Señor, las cosas visibiles, no aman las invisibiles, y quando siguen las cosas de fuera, defamparan las de dentro. Con la codicia de la tierra no eres, Señor, amado; porque el amor terrenal enlucia los ojos de el alma, para que no vea la excelencia de tu Santo amor. Yo no puedo Dios mio, y todo mi bien ocuparme contigo, y conmigo juntamente, y por esto, Señor, ocupate tu con mi baxeza, para q̄ la entalces, y yo me ocuparè en tu bõdad, para q̄ con ella me deleyte. Y aũque yo contigo gane mucho, y tu conmigo no adquirieras nada, sè q̄ de mejor voluntad estãs tu conmigo, para hazerme merced, de lo q̄ yo eito contigo, para gozar de tu Bondad. Porque Criador mio pierdo yo tanto bien como el que das à las animas, que se llegan à ti por amor, y gozã de tus Celestiales y divinas consolaciones, pues puedo ganar tantos bienes, à costa de romper con el mundo vano, falso, engañador, y atormentador de quien le sirve? Abre, pues, tus ojos anima mia, despierata ya, que tiempo es que despierates, y conozcas los años pallados de tu vida tan mal empleados, y mires lo que pierdes, y porquè lo pierdes. Tiempo es que caygas en esta cuenta, y veas que pierdes la dulcedumbre inmensa de la muy suave, y delicada conuersacion de tu Espofo Iesu Christo, por las hediondez, y abominables deleytes del mundo. Oye à la Espofo, que en los Càtares dize al Espofo: Mi amado à mi, y yo à el. Estamos tan unidos mi amado, y yo, q̄ ninguno puede caber donde nosotros estamos. Pues no puede caber otro peregrino, ni estraño amor con el de Christo, à quien serã

Can. 2.

justo que ames? A tu Señor, y Criador, de quien tantos bienes has recibido, ò al mundo, que te ha traído engañada, atormentada, y perdida? Quien es Dios, à quien dexas, sino abismo infinito de Bondad, piçlago sin suelo de soberana dulçura, tuma de todos los bienes, y defcanto perdurable de las animas fãntas? Quien es el mundo, à quien amas, sino cárcel de viuos, sepulcro de muertos, oficina de vicios, deprecio de virtudes, atormentador de la razon, que nos lleva à Dios, enemigo de los presentes, olvidado de los pallados, afeador, y obsecador de los hechos claros? Ay de los hijos fementidos (dize Dios por vn Profeta) que eperan fauor, y ayuda en la fortaleza de Faraon, y ponen su esperanza en la sombra de Egipto! En cosa de tan poco ser, y tan inconstante, y vana, como la sombra pones tu amor, y cuydado? No dexes anima mia à Dios por el mundo, que no es sino vna triste sombra. Así fueron engañados los Hebreos, pues no creyendo à Ieremias, y confiando las fuerças de Faraon, defendieron à Egipto, donde murieron todos desãstradamente. No pongas tu pensamiento en estas vanidades terrenales; porque el manjar que tiene Dios guardado para los justos, no se puede comer con el de el mundo, por ser contrarios; segun aquello de Iaias: A quien enseñarã Dios su ciencia, y harã entender lo que oyere? A los desterrados, y apartados de los pechos. Quien serã digno, Señor, de gustar de vuestro Sãto amor, y de entender vuestra dulçura? El que dexare la leche, y dulçura del mundo. Menester es despreciar de todo coraçon los regalos, blanduras, y deleytes del mundo, si queremos, Señor, gozar de tu suave, y delicada consolacion: por amor de lo qual, para hablar à nuestra alma en secreto del coraçon, dizes, que la lleuaras à la soledad; porque no quieres, que amando los bienes de la tierra, goze de la suauidad de tu Santo amor. Querã Faraon, que te sacrificasse Israel en Egipto, lo qual no consintió Moyses; porque en ninguna manera se sufrã ser tu, Señor, adorado, donde era el demonio seruido. Pues como, Señor, tengo de amarte entre las tinieblas de Egipto, reniendò preso mi coraçon del amor de este siglo? El Apofo dize: No podẽis beber el Caliz del Señor, y el Caliz del demonio, ni ser participantes de la mesa de Christo, y de la mesa de los de-

Isai. 30.

Ier. 40.

Isai. 28.

Osa 11

Ex. 10.

1. Cor. 10.

Hhh mo:

monios. Por amor de esto mandauas, Señor, en la Ley Vieja, que no començen los hijos de Israel el pan con leuadura, ni arailen con aino, y duey, ni lembra- len las tierras con diueras semillas mez- cladas, ni traixelen veynura texida de lino, y lana; porque no quierdes dos amo- res contrarios en vn coraçon, ni que amemos al mundo, y a tu Diuina Ma- gesticad juntamente, siendo los huacitas amigos, y perseguidos de los Filiteos, que irruelen a vnos idolos de los Gen- tiles, llamados Baalim, y Altarot, dixo el Profeta Samuel a todo el Pueblo. Bol- uelos al Señor de todo vuestro coraçon, y quitad de entre vosotros los dioses a- genos, Baalim, y Altarot, y aparejad vuestro coraçon al Señor, y leuid a el solo, y libra os sea de mano de los Filite- os. Y como ellos hizic en esto, así como el Santo Profeta te lo auia man- dado, alcanzaron vna grande victoria de sus enemigos. No quierdes, Señor, que te amamos, teniendo dolos de victos, que adoramos en nuestras almas; por lo qual a ti solo es jufo que ame mi coraçon, aborreciendo el pecado; segun aquello que dice el Profeta: Los que amais al Señor, aborreced el mal. Si yo te amo, tengo de amar lo que tu amas, y abor- recer lo que tu aborreces. Pues como quiero yo amar a dos contrarios, y amarte Dios mio amando estas cosas mandadas vanas, y corruptibles? Muy poco hago, Señor, en delamar cosas que son tan dignas de aborrecimiento, por- gaaat tu Santo amor, pues defecho ef- tiercol, y pajas podridas, por vna sobre- pujante, y preciosa margarita. Tan no- bie es tu Diuino amor, y cola tan pre- fante, que otro mundo mejor que este era digno de ser despreciado, por gozar de va don tan inestimable, como el que das a tus amigos. Pues es contradiccion manifiesta amar juntamente a ti, y al mundo, amarte he Dios mio a ti solo, aborreciendo, y despreciando tanto al mundo, quanto deséo ser en esse horno de tu Santo, y Soberano amor abralado, y encendido.

De los grados de el Diuino amor.
Med. 74.

NO tenemos, Señor, tan en las ma- nos este tu Diuino amor, que luego podamos subir a él sino poco a poco, aunque en la verdad, si nuestra naturale- za no estuuiera estragada, tomara nuef-

tro amor principio de arriba. Más por- q̄ cita por el peccor corrupta, y gana- da, perauo la lumore espiritual, y tomò otro principio de amar; así como vna fuente de su principio mana abundan- tísima, y claramente, y ha a claridad en picas, y rēnos, y todo, busca otra parte por donde salgay la que al principio la- ba clara, laic de lpuer turbia, y lucia, cor- rompico su primero origen. Así es en la fuente del amor, porque se hizo otro origen turbio, heaionco, corrupto, y loeoto; porque començamos a amar de nosotros, como huicimos de comien- çar de Dios; porque esto, segun verdad, era lo mas natural. Mas ecprouada la naturaleza del amor, mudò el amor su origen; de manera, que como huicimos de amar a ti, Señor, y Dios nuef- tro, principalmente por amor de ti, y todas las otras cosas por ti, y en ti, aora començando de nosotros, amamos a nosotros mas que a nadie, y todo lo que amamos es por nosotros. De aqui començamos a aprouechar en tu Sai- to amor, poniendo el fundamento, y prin- cipio en nosotros, amandote no tan- to por ti, como por nosotros; porque fa- bemos que sin ti no podemos ser, pues la continua ne. cistad, que sabemos que tenemos de tu Diuina Magesticad, nos fuerza, y compele que te ouiquemos por ayudador, y que te llamemos para que nos fauorezcas, y nos des las cosas necesarias para esta vida. Y de aqui es, que porque esto que amamos no lo po- demos poseer sin ti, conliguientemen- te amamos a ti por nosotros, como ne- cesitados, y que no nos cumple hazer otra cosa. Y porque contin andore, Se- ñor, a amar por la necesidad que de ti tenemos, experimentamos, y conoco- mos tu benignidad en nosotros, y tu largueza, beneuolencia, suauidad, Bon- dad, con otras muchas diuinas perfe- cciones: de aqui viene, que començando a olvidarnos de nosotros, en ti mismo nos comiença a agadar tu Bondad, sien- do antes buscado al principio de nos- tros, como bien útil, y p. ouecheoso. Estè es el tercero grado del amor; por que el primero es con que nos amamos a nosotros mismos; el segundo, con el que te amamos a ti por nosotros. Mas el tercero grado de el amor es, con el qual a ti, y a nosotros, y a todas las cosas amamos por ti solo. Quando Jacob iba de casa de sus padres a Mesopota- mia, y se durmiò sobre vna piedra, viò

en vision vna escalera, que tenía vna punta en la tierra, y otra en el Cielo, y tu Señor, y Dios nuestro situas recolta- do en ella. No fomos aues, ni hemos de bolar de la tierra al Cielo, y por esto es menester subir poco a poco, por escala- ra; por los escalones, y grados del amor, el qual comiènça en la tierra, por originar- se, y tener su fundamento en ella, comen- çando del amor propio, y subiendo por sus grados, y escalones, hasta lo fino, y mas perfecto de tu tanto amor, q̄ es lo Ce- lestial, acendrado, y mas cimerado, y puro. Entonces subiendo por estos gra- dos del amor llegamos al Cielo, quando la imperfeccion de nuestro amor se va limando, purificando, y adelgançando, hasta venir a la cumbre, y alteza del ver- dadero amor, quando ya sin respeto al- guno de nosotros mismos te amamos, solamente por quien tu eres, como dig- nissimo de ser amado, pues eres Sumo Bien, y Bondad infinita. Y porque la na- turaleza flaca, imperfecta, y corrupta, es menester q̄ sea ay. idada, y fauorecida, el- tauas, Señor, arimado en aquella escala- rapo- que con tu Diuino fauor, yauxilio de tu mano hemos de subir al exciète, y soberano amor tuyo. Toda buena da- diua, y todo don perfecto viene de lo alto, y deiciendo del Padre de las Lum- bres. Pues quanto mas clamor, que es el mas perfecto don de todos? Fuego es el amor, y como el fuego en su principio, quando introduce su forma en la materia del leño, esta impuro, y lleno de humo, y despues que comiença a su- ir a su este- ra, se va apurando, y hazien dose mas puro, sutil, y claro; y así el amor aun- que en su comienço empiece al prin- cipio imperfecto, impuro, y terreno, va subiendo a su propia esfera, que es Dios, y perfeccion dose hasta llegar a él, y mejorandose hasta llegar al punto de la perfeccion. Entonces ha subido lo que ha de subir, y está como conuene, y donde ha de estar, quando olvidado el hombre totalmente de si mismo, y de todas las cosas, es transportado, y trans- formado en su Dios, queriendo en el Cielo, ni en la tierra otro bien, sino al Criador, y Señor de todas las cosas. Aquel es verdadero amante, que ningun- na cosa quiere para si, ni pretende inte- resse propio, ni bien alguno particular, que toque a él, ni en el Cielo, ni en la tierra, y no busca en todo quanto piens- fa, y dice, y haze, sino solamente la hon- ra, y gloria de Dios, y hazer su volun-

rad en todas las cosas. Quien alcigará este grado de amor? Bien auenturado es aquel, que a tan alto estado de amor hi venido, que olvidado de si, y de todas sus cosas, y enagenado totalmente de si, le da del todo a ti mi Dios, y se traspasa en ti. Tanta felicidad, y bien auentura- se como esta, no es de la presente vida; por qué mas es de la que esta a por venir, que de esta llena de cuidados, y necesi- dades que tiran por nuestro coraçon; y lo enco. ban, y inclinan al amor de este figio, en el qual viue el anima cautiuo, aunque no quiera. Si algunas vezes lle- gamos a este grado de excelente, y puro amor, perseveraremos en él. Porque en el cuerpo corruptible, apela, y agrava el anima, y la haze bajar con tu peso, quan- do ya començaua a bolar en altaneria, y entremetele la impo. rtuna carne aun a la que no le querria acordar de ella, de- fa. olfegandola; y enojandola con mil clamores, y desaiosiegos, y otras tantas vanidades, a la que auia concedido, que si quiera vn poco de tiempo le fofte- gaste, y deicytaste con tu Espofo Iesu Christo. Nunca faltan moças impertu- nas de vanos pensamientos, y cuidados del mundo, que de fa. olfieguen al Santo Patriarca Abraham, quando ofre. e fa- crificio, y ama, y ora a Dios, así como el mismo Señor se lo auia mandado. A este grado de perfecto amor auia veni- do el que deza al amado: Encendiòse mi coraçon en vuestro amor, Señor mio, y esta llama tan grande, mata en mi todo el fuego de la concupiscencia mala. Porque ningun fuego conuente arder con el este santo amor; de aqui es, que de concupiscencia grande se han mudado mis reenes en blancura, y pure- za de castidad, tragando, y deshaziendo en mi el fuego del Cielo el ardor ageno, y mudome del todo, y hame deshecho, y tornado en nada la potentissima fuer- ça de el amor. Cumplido has en mi, Se- ñor mio, lo que en otro tiempo, por vn Profeta saludablem- te amenaçando- nos auias dicho: Conuertirè mi mano a ti, y cocerè tu escoria, y hundirè tu estaño. Esto veo en mi verificado: por- que todo lo que en mi era mio se ha consumido, y gastado. Todo soy torna- do en nada, porque viuo yo, y ya no yo, pero viue en mi Christo, y no lo supe. No supe tan gran Sacramento, no sa- bia verdaderamente el misterio de tan grande mudança, que conuino aniqui- larme, y tornarme en nada, para que

Sap. 94

Gen. 151

Pf. 724

I/aip 11

Galz 24

muicisse verdadero ser, y q̄ todo yo des-
tales en mi Dios, como esta cicci-
ro: Destalicio mi coraçõ, y mi carne
en Dios vivo. Y otra vez dize: Destal-
leido ha mi anima en vuestro Salua-
dor. O quan bueno es este destalicio-
miento, quando el anima destaliece en
tu Dios, y de si misma passa en Dios, y
llegandole à su Dios, es hecha yn epi-
ritu con ell. Harro era conforme à nuel-
tra naturaleza, y harro à ella se inclina-
ua, que todas las cosas se amassen por
aquei por quien todas fueron hechas. Y
este amor se ha de tener por bueno, y
derecho, q̄ asi es conforme à la natura-
leza, y si nueltras animas no fuesen tan
livanas, y de tan poco peso, este grado
vitimo de amor auia de ser el primero.
Asi auia de ser, y asi fuera si el pecado
no se pudiera de por medio. Puedo tam-
bien, Señor, amarte en tres maneras; cõ-
tiene à saber, con otras cosas, y mas q̄ à
otras cosas, y sin otras cosas. El que con
otras cosas te ama, igualandote en el
amor con ellas diuide este tal coraçõ,
y no cumple el mandamiento del amor.
El que te ama, mas que las otras cosas,
aunque ama las otras cosas licitamente
contigo, no diuide el coraçõ, aunque
en alguna manera le aparte, y diuiera à
otras cosas. Este tal, el mandamiento
cumple de el amor, aunque no ha alcan-
zado la perfeccion. Mas el que ama so-
lamete à ti, Señor, y sin otra cosa, este tal
ya ha alcanzado la cumbre de la perfec-
cion, y puede dezir con la Esposa: Mi

Cant. 2. amado à mi, y yo à èl, el qual se apacien-
ta entre los liliõs. El primer amor edifi-
ca para el infierno. El segundo edifica
sobre el fundamento de la Fè, estopa, ma-
deros, y pajas. El tercero, oro y plata, y
piedras preciosas, segun la palabra de el
1. Co. Apõstol.

13. De las propiedades del Amor de Dios,
Med. 75.

Luc. 7. **Q**uè lengua, Señor, bastará para de-
zir la virtud grande, efectos maravi-
llosos, y propiedades excelentísimas
de tu Santo amor? San Lucas dize, que
fueron perdonados à Santa Maria Mag-
dalena muchos pecados, porque amò
mucho. Muchas lagrimas derramò aque-
lla Santa penitente, con grande cuydado
rebatido en casa del Fariseo, diligente
fue en negociar la salud de su alma, no
dixò la confesion, ni dexò para
adelante la penitencia, no estubo ociosa

en tu presencia la que con preciosos in-
gredientes vngia tus lagrados pies, y los
regaua con tus lagrimas, y los enjugaba
con sus cabellos; pero todas estas buenas
obras, ni otras mayores no fueran bal-
tantes para alcanzar el perdõ de los pe-
cados, sin el amor diuino. Aunque hi-
ziera todos estos bienes, bno te amara
no le fueran perdonados sus pecados.
El amor de Dios perdona los pecados,
y la contricion donde se halla remission
de pecados, va acompañada del amor
de Dios, pues ha de ser por la ofensa que
el pecador hizo à Dios, mas amado que
todas las cosas, la qual contricion per-
dona la culpa, y de hijos de perdicion
nos haze hijos de Dios, y herederos
de la Gloria, y todo esto por virtud
del Santo Amor. Todas quantas bue-
nas obras ay, se pueden hazer estando
en pecado mortal, excepto amar à Dios
sobre todas las cosas; porque amar à
Dios, y viuir en mal estado, es imposi-
ble. El amor de Dios lança fuera el pe-
cado, expela la culpa, perdona la ofen-
sa, reconcilia nueltra alma con Dios,
hazela su esposa, y amiga, abrele las
puertas del Cielo, enriquecela con tes-
oros inestimables, y abraçala con Iesu
Christo, el qual dize: Yo amo à los que
me aman. El que ama à Dios, es del
amado, y si es de Dios amado, como no
es su amigo? Hablar por lenguas de hõ-
bres, y Angeles, laber todas las scien-
cias, dar toda la hacienda à los pobres,
y entregar su cuerpo à fuegos, bestias
brauas, espadas, cuchillos, y cruel muerte
todo es nada sin amor de Dios. No haze
el martir el martirio, sino la causa de èl.
El amor le haze martir santo, y este
es el que le dà la Corona, y premia sus
trabajos; porque donde no ay amor de
Dios no ay merito de gracia, ni gloria,
ni premio de bienes eternos. Con èl vi-
ue nueltra alma, vida de gracia, es amada
de Dios, temida de los demonios, acata-
da de los Angeles, heredera del Cielo,
y participante de los bienes de todos los
que temen à Dios, segun aquello del
Psalmo: Participante loy Señor de to-
dos los que te temen, y guardan tus
mandamientos. El es de quien dize San
Pedro, que cubre la multitud de los pe-
cados, y con èl es el alma rica, hermo-
sa, fuerte, graciosa y llena de todos los bie-
nes, asi como sin èl es muertra, fea, tris-
te, aborrecida de Dios, abominable à to-
do el mundo, capriua de los demonios,
y despreciada de toda criatura. Con este

Pro. 3.

1. Cor. 13.

Ps. 118.

1. Pet. 4.

San.

Santo Amor es llena de bienes, y sin èl
llena de todos los males, y hecha vii, y
miserable. Haze el Santo Amor her-
tientes nueltras buenas obras; porque
asi como el calor leuanta la subitancia
donde està, como se vee en el fuego que
tubè à lo alto las centellas inflamadas,
y leuanta el agua heruiente; asi el ver-
dadero, y Diuino Amor haze tubir los
desicos de nueltra anima al amor de las
cosas Celestiales, y leuante de estas
cosas inferiores. Es comparado al fue-
go, el qual es mas actiuo, y de mayor
tuerça, y vigor, que los otros elemen-
tos, y por èsto de mas perfeccion; y as-
si el verdadero amor es de tanta virtud,
que no solo haze à los hombres, y à los
Angeles subir à Dios, excediendo à sus
naturalezas humana, y Angelica; pe-
ro al mismo Dios haze baxar de su na-
turaliza, condescendiendo con las cria-
turas, por el amor que les tiene. El fue-
go de su naturaleza junta las cosas que
son del mismo genero, y aparta las que
son de diuerso genero, como vemos
en el oro, que quando lo queremos pu-
rificar lo echamos en el fuego, donde
se aparta la escoria, y se apura el oro
juntandole todo. Asi el amor procura
semejanza, apartando lo que no es se-
mejante, porque jamàs amò vno à otro,
que no fuesse por semejanza antecedente,
consequente procurada; y esto
haze el amor Diuino, que auiendo los
hombres pecado, quita lo desemejan-
te, que es la culpa, y aparta la del alma,
quitando della la escoria, y conuirtien-
do en humo el mal açogue del pecado,
y boluendo al alma, hecha à la ima-
gen de Dios, à su primera hermosura, y
semejanza que tiene con Dios.
Es el amor orgulloso como fuego, por-
que donde quiera que està se echa de
ver, y nunca se ha visto que vno dis-
simule con el fuego que tiene en el pe-
cho, y quando su paciencia fuesse tal
que lo pudiesse disimular, el humo lo
manifestaria. Lo mismo haze el amor
donde està, el qual no se puede encu-
brir, por mucho que quiera disimular
el amante. Por los reliquios de las
puertas se manifiesta la luz de el fuego
que està dentro. Propiedad es del fue-
go boluerse à su esfera, y subir à lo al-
to, lo qual haze el Santo, y buen amor,
leuutando nueltros corações, y subido
nuestras almas à su esfera Celestial,
para donde fueron criadas. Leuamos
à Dios, y vamos à èl, no andando, si-

no amando; al qual tanto tememos
mas presente, quanto fuere mas puro
el amor con que vamos à èl. Amar à
Dios, es anegarte a el, y entrar, y gustar
quan tuaua es el Señor. El verda-
dero Amor de Dios, no consiente me-
dio entre èl, y entre Dios, y vâ à su
amado con grande vehemencia inme-
diatamente, y no desconfia, hasta que
passando por todo llega al amado. El
que es herido de la facta del amor, pien-
sa que todos hablan de su amado, y que
todos entienden su lenguaje, y piensan,
y tratan de lo que èl trata, y piensa.
Quando la gloriosa Maria Magdalena
buscaba al Señor en el sepulcro, dixò
al mismo Redemptor, no conociendo-
le: Dime si tu lo romiste. No dize lo
que busca, ni se declara; porque el que
ama cree que todos tratan de lo que èl
trata, y que buscan lo que èl busca. De
esto es tambien testigo la Esposa en los
Cantares, quando dize: Conjureros
hijas de Ierusalem, que me digais don-
de està mi amado. No lo nombra, ni dà
señas, porque el amor quiere que to-
dos adiuinen, y entiendan sus cifras.
Pareciale que todos sabian lo que bus-
caba, y que todos entendian lo que de-
zia, y que no hablaban en otra cosa,
por lo qual no se ha de mirar en esto
que la Esposa dize, à las palabras, si-
no à los afectos, porque no ama con la
lengua, y boca, sino con la obra, y
verdad. El amor habla, y el que quie-
re entenderle, es menester que ame,
porque el pecho frio no puede recibir
las palabras encendidas del amante. Co-
mo el que no sabe Latin, no entiende al
que habla la lengua Latina, asi es bar-
baro el lenguaje de el amor, al que no
ama. Tiene el amor su propio lengua-
je, y estilo de hablar; y Demothenes,
ni Tulio, no son tan eloquentes Orado-
res en hablar del amor, como el ver-
dadero amante. Explica sus concep-
tos con razones imperfectas, y corta-
das, quiere con media palabra ser en-
tendido, y que estèn todos donde èl
està, y que sientan lo que siente, por-
que cree que estàn en su pensamiento,
y que no tratan otra cosa sino de lo que
èl trata. Tambien dan testimonio de
esto aquellos Reyes Orientales, los qua-
les como amauan à Dios, y ardia en sus
santos pechos el Diuino Amor, quando
llegaron à Ierusalem preguntaron, don-
de estava el q̄ nació Rey de los Iudios,
porq̄ les pareció, q̄ en aquella Ciudad no

1022. 26

Cant. 3.

Mat. 3.

Hhh 3

se traxa de otra cosa, sino de lo que ellos traxa, y que todos podian responder a su pregunta. Propiedad es tambien del amor, ser desconfiado, congojoso, y muy sollicito, y por esto Santa Maria Magdalena con las otras devotas mugeres vinieron la mañana de la Resurreccion del Señor a besar su Santo Cuerpo. Cali cien libras de mirra, y aloes traxo Nicodemo para este efecto, y perfecta, y muy cumplidamente estava vngido el Cuerpo de el Señor, y con todo esto viene la Magdalena con visiones, porque el verdadero amante no se fia de nadie, y parecele que no se haze nada, si él no pone la mano, y lo que sobia le contenta, y aun no queda contento. Aquella muger Samaritana no se fió de ninguno de su casa; pero ella misma en persona vino a Elisco, porque refucitasse el hijo muerto que mucho amava. Toda diligencia agena, por grande que fuese le parecia a ella muy pereçoso, porque de veras amava. Es muy desconfiado el amor, y muy atreuido; por amor de lo qual se ofrece la Magdalena, que lleuara el cuerpo del Señor difunto, no temiendo la ira de los Fariseos, ni el peligro en que se pone, ni considerando el pelo de el cuerpo muerto, y sus flacas fuerzas; porque el amor no teme, no considera, y ninguna cosa tiene por imposible, y todo le parece facil, y ligero. Por lo qual el Apolto dice: La caridad todo lo sufre, todo lo sufre, todo lo cree, y en todo espera.

Como el amor transforma al amante en el amado. Med. 76.

TAn grande, y tan estraña es la fuerza de el amor, que tal me conuiene, que sea qual es lo que amo, y segun aquello a que por amor me llego. No ay engrudo, ni cola, que así pegue como el amor, el qual así nos vne, y junta con el amado, que transforma al amante en el que ama. El amor no es otra cosa sino vna virtud murua, y vnigua. Como el hierro despues de muy encendido en la fragua es hecho fuego; así mi coraçon ardiendo, Dios mio, en tu Diuino, y Santo Amor, es todo en ti transformado por amor, deficado, y endiofado. El hierro duro, frio, negro, y obscuro, es conuertido en fuego, y hecho blanco, caliente, resplandeciente, y claro, y tiene todas las operaciones de fuego, haziendo todos sus efectos, y todo lo q

haze el fuego, porque quema, alumbrá, y enciende. La Escritura, Dios, y Señor nuestro, te llama fuego, y tales somos no otros, llegados a ti por amor; porque de pecadores que eramos, antes, duros como hierro, obstinados, frios, oblicuos, y torpes, llegados a ti por amor, y metiendonos el amor en ella fragua de viuas llamas, como te vió Moylen en la çarça, somos conuertidos en ti, y hechos fuego, y así obramos obras Diuinas, y tomamos varones espirituales, de carnales, y terrenos que antes eramos. Así estava transformado, y conuertido en ti el Apolto San Pablo, que vino a dezir a los Galatas: Vivo yo, y ya no yo, porque viue en mí Christo. De tal manera viuia en ti el Santo Apolto, y así estava en ti transformado, que tu vida ya no era suya, y él no estava en sí, sino en el amado. Pluguieste a ti mi Dios, y Señor, que así fuese mi anima aborta en esse pieçago de infinito amor, y Bondad, que yo no fuese yo, sino por Diuina participacion fuese vn traslado, y retrato de tu Soberana Bondad, y clemencia. O quien me diese, que todos mis pensamientos se boluiesen en vno, y toda la fuerza de todos se emplease en arder ante tu Diuino acaramiento, y de fuerte, que pudiese dezir con el Profeta: El pensamiento de mi coraçon siempre está en tu presencia. O pluguieste a ti mi Dios, que no huuiese sino vna llama, que ardieste en el altar de mi anima, encendida con fuego de verdadero amor, y se cebase de todo quanto hierro, y oyo de tus admirables perfecciones, para que este fuese el azeyte purissimo que antiguamente mandauas quemar en el Santuario! O pluguieste a ti, Señor, hizieses cõ mi alma a aquel amoroso castigo, con que amonaxas por el Profeta Oseas, diciendo: Cercaré tu camino con espinas, y con paredes, que no las puedas romper. Pondré en todo dificultades; porque si buicares otros amores nunca los hallas, y así te bucluas para mí. Dicha es la necesidad, que obliga a no querer, sino al que solo merece ser amado. Pues hagamos ya fin a mi alma a los vanos discursos, y recogiendo tus pensamientos, pon todo tu cuidado, y amor en solo tu Esposo Iesu Christo. Si verdaderamente amas a Dios, oluidariale de todas las cosas del mundo. El Apolto tiene todas estas cosas por effierco, por amor de Iesu Christo. Así quando nuestro padre estava en

Dent.

Exod. 3.

Gal. 2.

Pj. 18.

Ex. 35.

Osa 2.

Phil. 3.

el estado de la inocencia le mandó Dios que comiesse de los arboles del Paraiso. Fue menester que se acordase a Dios que comiesse, porque el amor grande que le tenia pudiera ser que le hiziera olvidar de tomar el mantenimiento necesario para conseruar la vida. Si con grande, y verdadero amor amas a tu Dios, y Señor, no ternas tan sollicito cuidado de estas cosas exteriores, que tanto te ofraen, y derraman. Quanto mas se llega nuestra voluntad a Dios, tanto mas se aparta de nosotros mismos, y así de veriamos tenerla pegada, y así con Dios, que anduicellos olvidados de todo lo de acá, andando todos transformados, conuertidos, y eleuados en Dios. Si de veras, Señor, te amas, la fuerza del amor me hatia que fuese como lo que amo, porque transformandome en ti, seria semejante a lo que amo. Y si la semejança es causa de amor, lubiria, y así se aumentaria este amor, que te alçasse con el omenaje, y con todo quanto ay en mí, no quedando cosa que no estuuieste presa de tu amor. Mira, pues, anima a ti hermosa, y entenderás que hermosa fuera deus amar. Tienes Esposo, y no le conoces, y siendo el mas hermoso de todos no le amas, porque no viste su rostro. Si le vieses no dudarias de su hermosura ni te podria nadie detener, para que no le amas. Tan grande es la fuerza del amor, que alli verdaderamente moras donde por la contemplacion amas. Elie es el Reyno de Dios, que esta dentro de ti, el qual delechas quando amas las cosas de fuera. Amando este Reyno de Dios eres Reyna en él, y teniendole dentro de ti, gozas de infinitas riquezas que tiene consigo el amor de Dios. Y si tanto eres mejor quanto son mejores cosas las que amas, fuese claramente que si amas el Cielo, eres Celestial, y si pones tu amor en las cosas de la tierra, que eres tierra. Pues haze el amor tan maravillosos efectos en mi anima, que transformada por amor soy lo que amo, amarte Señor mi coraçon hañla lo vltimo de su potencia, y fuerzas, y virtud, y quãto le es posible, pues por esta via soy lleuado a tan alto, y noble estado, y subido a dignidad tan suprema, y entajada, que todo lo criado es menos quando no te ama, que el coraçon que arde en tu Diuino Amor. Y este traspassamiento del amante en la cosa amada no es violento, ni forçoso, ni penoso, ni trabajoso, mas voluntario,

libre, dulce, y muy delectable. Y de aqui es que la voluntad que así por amor se junta con la cosa amada, no puede ser por alguna violencia apartada de ella, sino por su libre querer. Y pluguieste a ti mi Dios que fuese mi voluntad privada de tal libertad, y de tal querer, para que despues que vna vez te amare, no pueda boluer atras, ni mudar el amor, ni el querer, amando para siempre, jamas esta suma bondad, y bien infinito, donde arda mi coraçon perpetuamente en viuas llamas de amor. Pero queda el mismo amor libre, aunque trasfalle la voluntad en la cosa amada, y asimismo la voluntad siempre queda voluntada, y en tu libre poder, y querer, aunque por el amor sea transformada en el que ama. Cosa es maravillosa que en esta transformacion que haze el amor del amante en el amado, que qual es la cosa amada tal es el amor, y qual es el amor, tal es la voluntad de donde nace. De donde se sigue que la cosa primero, y principalmente amada da nombre, naturaleza, y forma a la voluntad que ama, y de aqui se concluye, que por que es propiedad del amor traxer, conuertir, y transformar al amante en el amado, o en la cosa amada, que si la voluntad primero amara tierra, tierra haze, y terreno te haze, y terreno se llama su amor, y si cosas mortales ama, llamate mortal, y humana voluntad, y si Angeles ama, y Angelica es, y si ama a ti Dios, y Señor nuestro, es Diuina. En esto se descubre, y manifiesta vna grande Dignidad del hombre, y es que por el amor te puede transformar, y mudar en qualquier cosa que él quisiere mas alta, o mas baxa que él. Nabuchodonosor que como bestia leguia sus aperitos bestiales, rigiendo por los sentidos por los quales solamente obran, y se gobiernan los brutos irracionales, la Escritura dice, que como bestia anduuo paciendo las yeruas del campo. Y de los hombres es, Irituales, que aman a Dios habia David en el Psalmio, diciendo: Yo dixi, vosotros lois dioses, y hijos del muy alto. Pues puedo yo alcanzar tan alta Dignidad amando, justo es Dios mio, y mi Señor que te ame mi coraçon de noche, y de dia en todos los dias que viuere. Y si dixeres anima mia, que entrentas angustias, y dolores de esta vida no puedes con tristeza leuantarte al amor de tu Dios, como dixo Aaron, que con animo triste no podia hazer fiesta a Dios, mira que

Dan. 4.

Pj. 81.

Leu. 10.

Estos trabajos son golpes de eslabo, que te da Dios para sacar del pedernal duro de tu coraçon cõtellas de fuego de amor, y que te aliige porque le ames. Porque vece el Clementissimo Señor, que no se ablanda tu coraçon con beneficios, te fatiga con trabajos, porque de esta manera vayas à el por amor, y amando cobres nuevo ser, y honra, transformada por amor en Dios.

Como el Amor de Dios enciende à nuestra alma en deseos Celestiales. Med. 77.

SVfre, Señor, Bienaventurança mia, q̄ ste manifieste yo el deseo, que de tu vista enciende tu Divino Amor en mi anima, no para que de nuevo conozcas algo de lo que no sabias, pues miras claramente lo secreto de el coraçon, sino porque no hallo en el Cielo, ni en la tierra, à quien ir con mis queexas, sino à ti, que como Dios todo lo vees, y como Padre te apiadas, y como todo poderoso me puedes remediar. Y tambien porque las penas que nacen de tu Santo, y casto amor, contigo traen consuelo quando se refieren à ti, y quando piensa el q̄ las sufre quan dichoso sin fuele alcãçar de tus manos. Mas q̄dè harè, Señor, que dezir lo que de ti siento, no se como el entendimiento guiado de tu lumbrè, me guiò à ti, y dexò la voluntad así prendada, que quando quiere manifestar lo que en ti halla, ò por mejor dezir, lo que en ti hallar espera, falta consideracion, quanto mas la lengua, y la mano. Poco te ama, y desea quien todo lo que siente puede explicar; porque como la medida de tu amor, ha de ser no tener medida; así el deseo de tu presencia se ha de manifestar con lagrimas, y no con palabras. De donde viene, que si quiero por alguna semejança declararme, hallo à todos tan diferentes de lo que para llegar à su medida es menester, que mejor podrè dezir que no es mi deseo, que sacarle al vivo como èl es. No te deseo sojamente como la esposa la vista de su querido esposo, por mis que cuente los dias, y las horas, porque nunca pudo llegar amor de hermosura, ò deleyte corporal à lo que se desea la hermosura de aquel que piadó las Estrellas, y en cuya comparacion, como dize Job, los Cielos no son limpios, y los Angeles en su presencia no tienen parecer. No es mi deseo como el del fiel hijo, que no pue-

Job 15.

de sentir la ausencia de su amoroso Padre, con cuya venida cõtra mucha honra, y acrecentamiento de el, como porque tu eres mas que Padre, y contigõ cõtan tu dos los bienes, segun aquello que dixite à tu siervo Moyses: Yo te mostrarè todo el bien, y quien es en particular referir es mas dificultoso que contar las gotas de la lluvia. Peco es lo que desea el prelo, y continuo, que està en continuo peligro de vida, que llegue el verdadero amigo, por cuya diligencia saiga de tanto mal, y buelua à tu tierra, y naturaleza; porque el que te amare, y llegare à ti, ternà cierta la redempcion del cuerpo, y estàrà seguro de la tirania de este mundo, y tu alma alcanzará presto libertad para sujerarte del todo à ti, y cesará la libre seruidumbre de poderte perder, porque lo eniara ya mas en sus manos, sino en las tuyas, y tu darás libertad, para que siempre goze de ti, mas no para que se pueda apartar luego. Pone, pues, Señor, tu Divino Amor tan grande deseo en mi, que te desea mi alma, no como lo que acá se desea, sino como quien desea à Dios, que tal deseo à ti solo se puede comparar, y si algo dixere que es semejante, quiero dezir que le parece en algo, y no que sea retratado vno de otro, por no hazer agraviõ en cosa que en ti toca, si la midiere con esta baxa. Con esta salua me atreuerè à dezir con el Psalmista: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi anima desea à ti mi Dios. Como este animal aquejado de la sed interior, y perseguido de los monteros, y perros, y llagado, con apresurado camino vâ à las fuentes donde piensa aliviar su trabajo, sanar de las heridas, y asegurar su peligro, y refrescarse de el excesivo calor que tiene; así mi anima, à quien enciende el interior fuego de tu Santo Amor, y es de fuera combatida de muchos enemigos, viendose por algunas partes derramar sangre desea à ti, para que tu piadosa mano la cure, y tu fuerte brazo la defienda, y la guies à la fuente de las aguas, adonde con las aguas frescas, y q̄ salen de golpe se acaba la sed. No ternà sed quien viniere à ti fuente de aguas vivas, no ternà mas que deseàr el que llegare à tu presencia, segun aquello de Isaias: No ternàn hambre, ni sed, y no seràn heridos de el Estio, ni del Sol; porque el Señor misericordioso les regirá, llevarlos hà à las fuentes de las aguas. No ternà entonces ni anima mas que de-

Ex. 334

Pf. 431

Isai. 43

Pf. 106. Luc. 15.

desear, ni mi voluntad ternà mas que querer, porque me hartarè quando tu gloria pareciere. Este deseo hizo aquel hijo prodigo, que desamparando, y dexando el vil oficio en que servia à los torpes deleites, se buscasse con diligencia, bolviendo al amor primero que te tenia, y así llegando à tu presencia se acabò en el la hambre, que padecia, y todos los otros trabajos que passava en el seruicio del mundo. Falta el agua de tu Divina consolacion, como falta à Agar fuera de la casa de Abrahã, conuiene, pues, à mi alma que buelua à ti mi Dios, ardiendo en llamas de vivo fuego de amor; porque con estos deseos encendidos en amar, se butque con cuidado, y vaya con diligencia à ti Señor donde vna, y delicante. Aborrece todo lo presente, quien de veras te ama, y desea, y todo lo que el mando me representa es estrechura que apricia, y congoxa mi coraçon, acordandome de tus Celestiales Paacios, y de las riquezas inestimables de tu gloria. O Señor, quien con el fauor de tu espíritu se ha levantado à ver las anchuras grandes de tu omnipotencia, y aquellas espaciosas moradas de tu Santa Ciudad, y quan estrecha le parecerà toda criatura! O como halla luego la vista con que topa, mirando otra qualquier cosa! No me espanto de lo que dixo tu Profeta Isaias, quando despues de la contemplacion de tus grãzezas, se boluiò à mirar lo de acá baxo. Mirad que todas las gentes son como vna gorilla de agua que se rezuma de vna redoma. Estimelas como vn grano el menor que se pesa, y todas las Islas como vn poluo menudo. Y aun pareçible que comparandolo à algo auia dicho poco, y así da otra sentençia mas al proprio, diziendo, que todo es nada, y como cosa vacia, y por tal te ha de estimar. La qual sentençia es de mas valor que el juicio de los vanos hijos de este siglo, vezinos de acá, que se deshazen por estender los terminos, como si por ser vn poco mas ancha la cárcel creciese mas la libertad del espíritu, para el qual es tan poco todo lo temporal. Viendo, pues, mi anima, y auiedo por experiencia conocido como no hinchen sus deseos todo esto de acá, mouida con el estímulo de tu Santo Amor desea à ti Señor, y a de en deseos Celestiales, y atormentada con la dilacion, sustentase en esta vida confiando en aquello que està

Gen 21.

Isai. 30.

Isai. 40.

2. Cor. 9.

desear: Darfeha à los justos su deseo. Oiste, Señor, el deseo de los pobres, y la preparacion de tu coraçon oyò tu oido. Delante de ti està todo mi deseo, el qual no es otro sino de amarte, y verte donde ay cumplimiento de deseos, donde el deseo no tenga mas que desear, y el coraçon estando lleno de tu Santo Amor està seguro, y cierto que nunca te dexara de amar confirmado en tu gracia, y amor. No dilates, Señor, misericordia mia, y mi bienaventurança, el cumplimiento de mi deseo, pues el amor me dà empuellones, y me incita para que vaya à ti, y te ame para siempre.

Como al que ama à Dios le es penosa esta vida. Med. 78.

Conociendo por Fè ser la presencia de ti mi Dios, y Señor el remate de todos mis deseos, y que tanto bien no se puede alcanzar en esta vida, segun aquello que dixite à Moyses, no me puede ver el hombre mientras vna, necessario es que la dilacion de esto sea molesta à quien entiende la diferencia que ay de lo que tiene a lo que espera. Y aunque el deseo de la vida natural es tan grande, que haze sufrir muchos trabajos alegremente por conseguirla, lleue tanto sobrepajar el deico que de verte añado la gracia, que si no temiesse por acortar el camino perderle, me quitaria este embaraço cõ mis propias manos. Mas yã que à esto no dà lugar tu Divina Ley à lo menos llega mi coraçon à estado en que con el Apõtol pueda dezir: Atretemonos yã, pues que en cuerpo no se puede andar este camino, y tenemos determinada voluntad de perder la compania del cuerpo, y hallarnos en la presencia del Señor. Por vna parte por la esperança que mi alma tiene llena de Fè, no puede quitar sus ojos del Cielo adonde le tienen labrado el asiento, y pallã por todo un quedar en nada de lo que ay en medio, diziendo con el Profeta: Què tengo yo en el Cielo que me baste, y què quiero yo en la tierra: Aun que sea dado Señor por tu mano, es todo tan poco q̄ queda el alma delmayada con hambre, porque à la gloria que es espojo de lo vno, y de lo otro, nada de esto se iguala. Y no es mucho, porque la naturaleza inclina de tal manera aun à las cosas que no tienen conocimiento, que no les dexa tener reposo fuera del lu-

Pro. 10. Psal. 9. Pf. 37.

Ex. 334

2. Cor. 9

Pf. 148